

## Mario, el magíster, el outsider, Wilfredo y las élites

De toda la obra *Cosas del Camino*, hay una reflexión del magíster que me agrada sobremanera y por encima de todas las demás, porque nunca leí nada parecido, e incluso intentar darle forma de respuestas a esas preguntas en voz alta, me causa desasosiego y angustia. Dice así (véase página 47) “*¿Quién fue el gurú de Jesús el esenio? ¿y el de Laozi? ¿y el de Pitágoras? ¿y el de Buda? ¿y el de Eckart? Parece como si lo mejor de los maestros consiste en que sólo conocemos a los discípulos.*” **Mario Conde**

En definitiva, ¿quiénes han sido los maestros de los maestros?

Para contestar o al menos, intentar comprender esta reflexión, tenemos que considerar el proceso del paso del testigo del maestro al discípulo (que un día se convertirá a su vez en maestro de maestros) Este proceso aparece como una operación de extracción y, al mismo tiempo, de liberación, en virtud de la cual el maestro trataría de despertar, de descubrir, de ayudar a que se manifieste y desarrolle algo que estaría latente en el alumno (sus potencialidades) Este algo ya preexistente sería precisamente lo que habría en él de intransferible y, en suma, de más personal y propio; sus cualidades o facultades intelectuales, morales y estéticas, sus disposiciones, su vocación, su destino.

Ahora, ¿no creéis que en algunos maestros (ex alumnos) ha habido algo misterioso y previo? ¿una especie de reminiscencia? Que “simplemente” haría del aprender, un simple re-conocer o recordar. “*Todo los hombres, si se les interroga bien, encuentran todo por ellos mismos, lo que no harían jamás si no tuvieran en sí las luces de la recta razón.*” **Platón**

Como es sabido, en Platón, los principios de que la ciencia es una reminiscencia y de que aprender es sólo recordar, se fundamentan en la teoría de las ideas-esencias. La concepción de la educación como operación de descubrimiento, reconocimiento y extracción constituye una consecuencia necesaria de dicha plataforma de pensamiento. (confróntese con *Fedón o de la inmortalidad del alma.*)

También, los romanos creían que la educación era un proceso de liberación o extracción, y lo que denominaban *eductio*, *educatio*, para expresar la acción de sacar una cosa de otra. Por tanto, según esta tesis que comparto al ciento por ciento, la educación sería como el adagio del frontispicio del templo de Apolo en Delfos: “*conócete a ti mismo*” (*nosce te ipsum*) El cual constituiría una invitación a la búsqueda, reconocimiento y extracción, en este caso personal, de lo que en nosotros habría de más nuestro.

Además, y voy más allá, poniéndoos un ejemplo muy próximo, y considero ilustrativo para este particular. Por cosas del destino o del azar, durante mi tránsito por esta vida, he tenido el placer o la buena suerte de conocer a personas que conocieron al magíster en su pubertad, adolescencia y 1<sup>a</sup> juventud; y fijaos que ¿casualidad? Todos coinciden en que “ese muchacho” tenía algo especial que no lograban discernir pero, que le confería como una especie de extraña y atípica brillantez. Así mismo, todos/as coinciden en reseñar su elocuencia, saber estar, exquisitos modales, y algo independiente de su ser (como una especie de halo misterioso) En esa línea, una señora otrora familia política mía, me decía que había conocido a pocos chavales tan despiertos y atentos como “*el hijo de Conde*” (refiriéndose al señor padre de Mario)

Para que os deis cuenta. Esas personas no se conocen entre sí -al menos que Yo sepa- y tienen ocupaciones, oficios y profesiones dispares entre sí. La última de esas personas que en algún momento de su periplo vital se cruzaron con Mario Conde, me la cruzaba este Verano todas las mañanas a 1<sup>a</sup> hora por la orilla de la playa caminando. Coincidieron en Deusto en 1er curso. Y mi

conocido me constataba la brillantez del anfitrión de esta nave, su locuacidad, y su éxito con las chicas de la clase.

Y ahora os planteo una T<sup>a</sup> personal al hilo de la otra T<sup>a</sup> relacionada: La de “*La ley de la circulación de las élites*” del economista y sociólogo franco-italiano, **Wilfredo Pareto** (alumno aventajado del economista francés y fundador de la escuela económico-matemática de Lausana, **León Walras**) y relacionada con el período formativo, profesional y de la personalidad del anfitrión de este magno foro, hasta su irrupción pública con la llegada a la presidencia de Banesto en diciembre de 1987 (no me estoy refiriendo al personaje, sino a la persona que subyace al mismo.)

Decía Pareto que toda sociedad descansa en el hecho de la dominación y que en cualquier sociedad se da una diferenciación necesaria y natural entre minoría y masa. Según don Wilfredo este hecho de la dominación descansa, en dos axiomas: El 1º de ellos subraya la diferencia esencial entre los distintos seres humanos; éstos son diferentes en cuanto a la fuerza física y la salud, y lo son, igualmente, en cuanto a la inteligencia, la habilidad para el comercio y la capacidad para el poder. El 2º axioma sienta que esa diferencia entre los hombres trae como consecuencia la diversa graduación social, económica y política de los individuos en un grupo social. Según estos sendos axiomas, los más capaces sobresalen, mientras los incapaces se hunden (o como Yo, intentan salir a flote en el temporal); produciéndose así la diferenciación que caracteriza toda estructura social, en la que cabe señalar:

1<sup>a</sup> un estrato inferior compuesto por la clase no selecta (P. Ej. Presidentes **Felipe González** o **Zapatero**); 2<sup>º</sup> el estrato superior o clase elegida, que se compone, a su vez, de dos grupos, a saber: a) la clase selecta del gobierno (P. Ej. Presidente **Aznar**), y b) la clase selecta del *no* gobierno (P. Ej. **Mario Conde**), y según mi T<sup>a</sup> complementaria, un estadio entre la opción a) y la b), que podría ejemplarizarse con la figura del Presidente **Suárez**, que debido a su exclusivo 'fenotipo' habría partido de la opción b) hasta alcanzar la opción a) constatada en su elección por el monarca, sus dos legislaturas con la UCD, y su posterior carrera política con el CDS.

En este momento de mi historieta, os voy a explicar con la ayuda de don Wilfredo, el porqué del tránsito truncado de Mario Conde, desde la opción b) la clase selecta del *no* gobierno, hasta la a) la clase selecta del *sí* gobierno.

Según la óptica paretiana, la élite es el grupo que por su capacidad logra, ¡atención!: atendidas las circunstancias exigidas por la estructura social del momento, erigirse en cabeza de la sociedad. Pues bien, en el año 1993 con un desempleo *in crescendo*, con una situación de descontento social con el gobierno socialista, con los casos de corrupción política salpicando todos los días los telediarios, y con una derecha que no estaba liderada por la persona más adecuada ni de lejos, me refiero al Sr. Aznar; el momento era propicio para que Mario Conde demostrara su máximo potencial a nivel humano y profesional, liderando un gobierno consensuado de emergencia o bien, encabezando directamente las filas del Partido Popular (años atrás, pensemos P. Ej. en el inicio de la década de los noventa: 1990-91) hubiese arrasado en las Generales del 93 sin duda. ¡Ojo! Es mi apreciación personal, e intrasferible (que no, única, por supuesto).

Bueno, sigamos con Pareto, y crucemos su idea con lo que aconteció a finales del 1993, y que cristalizó en la maldita “*inocentada*” aquella aciaga jornada del 28 de diciembre, con la intervención de Banesto y el desalojo de su cúpula directiva con Conde a la cabeza y como ‘cabeza de turco’. Según el sociólogo, cada sociedad alienta determinadas actitudes y castiga otras; luego, los hombres que están en la cúspide serán los que hayan sido más diestros en la clase de conducta que predomina. Pareto no insiste en este punto, en las capacidades en general, sino sobre las capacidades determinadas y específicas que cada tipo de sociedad exige.

En ese sentido, os voy a preguntar una perogrullada: ¿no os extraña la llegada al poder de Aznar?, ¿creéis los votantes populares -como Yo lo he sido-, que era el mejor candidato, en relación a lo que en ese momento exigía o demandaba la sociedad española? Creo sinceramente, que el candidato -no ya del PP- sino de “la sociedad española” sin miedo a equivocarme, era sin duda, Mario Conde. Pero, ¿qué paso? Muy fácil. La trampa fue que el Sistema, al no poder cambiar la exigencia de la sociedad española, cerró el paso a Conde de la opción b) a la a), y sobre todo, desde la barrera de la clase “selecta” de gobierno, más que desde la 'zona de Sol' de la clase no selecta (PSOE) Aunque obviamente, el gobierno socialista colaboró de manera inequívoca en la cacería, al alentado y requerido por la sociedad de manera (voluntaria o involuntaria).

Sin embargo, y en descargo del gobierno socialista de entonces; para la doctrina del sociólogo franco-italiano, los cambios sociales -y estoy de acuerdo- vendrían dados como consecuencia del cambio o circulación de las élites.

Luego, y para el caso que nos ocupa, y que os planteo, el proceso que tendría que haberse dado en nuestro país en el ámbito sociopolítico hubiese sido el siguiente (según don Wilfredo): Si España hubiera sido una sociedad organizada en forma de sociedad civil, la libre competencia en materia política, se habría relacionado con la T<sup>a</sup> paretiana de la circulación de las élites políticas de manera espontánea y naturalmente. Los más capaces (P. Ej. Mario Conde o **Rodrigo Rato**) habrían ascendido hacia la cúspide sin mayor problema y sin fricciones, como consecuencia de la continua renovación de los miembros de la élite como derivación de la circulación de las mismas, y que no propician no sólo la sucesión sino el mismo cambio y progreso social.

Sin embargo, y en su lugar, según Pareto y como aquí en España se constató, se da el caso desesperado y deplorable de organizaciones sociales que erigen élites cerradas; entonces el proceso es distinto, pero no menos claro: Las élites al cerrarse sobre sí mismas, impiden la afluencia de nuevos miembros (tildándolos de advenedizos *outsiders*, como se denominó a Conde peyorativamente) con lo que no se renuevan y se vuelven endogámicas y sectarias, albergando en su seno a incapaces como el de la foto de las Azores (ahora serían ZP y **Rajoy**), que al no ser substituïdos, degeneran, pierden fuerza, y se manifiestan más temprano que tarde como lo que son: unos inútiles.

Sabemos que a Wilfredo Pareto (hijo de un aristócrata italiano) le enseñó don León Walras. Pero, ¿quién o quiénes fue/ron el/los maestro/s del magíster?

¿Para cuándo las élites entonarán el virtuoso cántico: Vocación, aptitud, mérito? Frente a la sempiterna ancla: Cuna, rango, honor, enchufismo 'de cuna'; o al actual lastre: Mediocridad, improvisación, parasitismo, enchufismo 'de carnet'.

¿Para cuándo la sociedad civil se asegurará la inviolabilidad de sus preferencias? Frente a las élites cenagosas.

Como defendía don **Joaquín Garrigues Walker** “*Es la burguesía la llamada a traer en España el Estado Democrático*”.

Pero, ni hay verdadera burguesía, o ésta no está articulada en forma de sociedad civil, ni por ende, Estado democrático.

Mario Conde era y aún es, el arquetipo del auténtico burgués, aquel *citoyen* que pudo articular a la sociedad española en forma de sociedad civil de ciudadanos.

Para finalizar por hoy, y reivindicando a los/as integrantes de este Blog (auténticos o proyecto de humanistas de toda clase y condición) y a la tarea que nos podríamos plantear de aquí en adelante: Construir sociedad civil, os dedico unas líneas de **A. Hauser**: “*Los humanistas no pertenecían, ni por educación ni por profesión, a una categoría social uniforme como clase o estamento; hay en ellos clérigos y laicos, ricos y pobres, altos funcionarios y pequeños notarios, comerciantes y maestros de escuela, juristas y eruditos. Los representantes de las clases inferiores forman en todo caso, en las filas de los humanistas, un contingente que continuamente va creciendo.*”

Y este corolario dedicado al hacedor de este Foro: “*Heroísmo y fidelidad, mesura y contención, generosidad y cortesía...; el hombre distinguido y fuerte de alma no demuestra sus sentimientos y pasiones; se acomoda a la norma de su clase y no quiere conmover ni convencer, sino demostrar su importancia e imponer. Es impersonal, reservado, frío y duro; considera todo exhibicionismo plebeyo; toda pasión enfermiza, indigna de tomarse en cuenta, y turbia.*”

---

*Autor: Sócrates  
Para el Blog de Mario Conde.*